

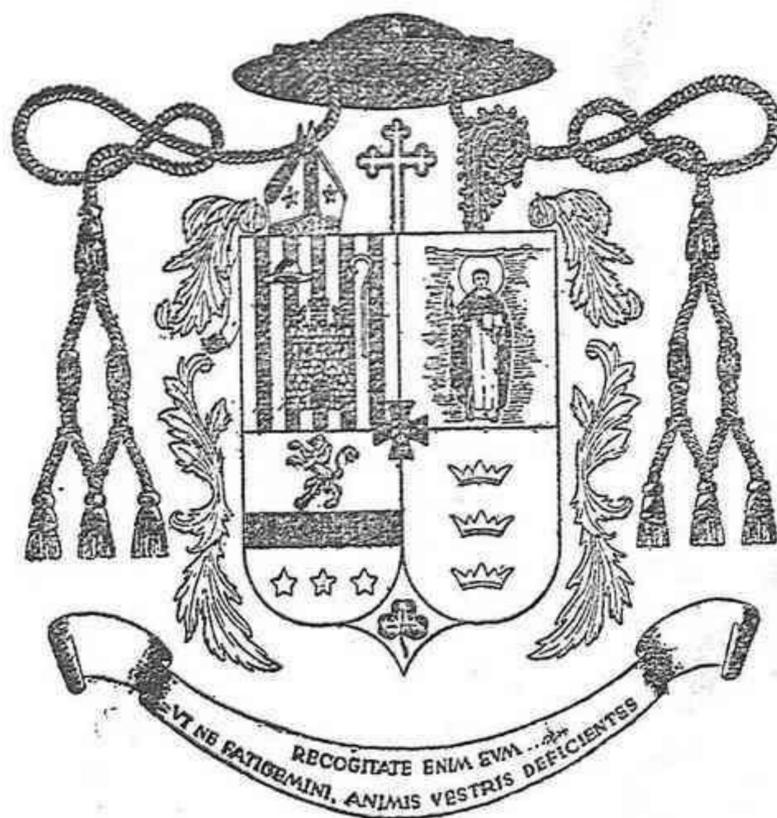
FRANQUEO  
CONCERTADO

04 | 11

# *Boletín Oficial*

*del Obispado de*

## *Orihuela - Alicante*



*Septiembre 1959 - Número 9*

*Depósito Legal: A. 61-1958.*

## SUMARIO

---

|  | <u>Págs.</u> |
|--|--------------|
| <b>Del Obispado:</b>   |              |
| Ejecución de la Bula Pontificia, que modifica varios extremos de nuestra Diócesis EXSECUTIO DECRETI  | 209          |
| CARTA ABIERTA a los Sres. Curas y encargados de Iglesias   | 210          |
| <b>Vicaría General.</b> —DECRETO declarando día Festivo de Precepto en la ciudad de Orihuela el 8 de septiembre, Festividad de la Stma. Virgen de Monserrate . . . | 211          |
| Aviso a los Sres. Sacerdotes . . . . .   | 212          |
| <b>Secretaría de Cámara y Gobierno.</b> — Ejercicios Espirituales para Sacerdotes . . . . .  | 212          |
| Sacerdotes Diocesanos que deben practicar los Ejercicios Espirituales el presente año 1959 . . . . .   | 213          |
| Nueva dignidad de Chantre . . . . .  | 214          |
| Habilitación Diocesana . . . . .   | 214          |
| <b>Crónica Diocesana.</b> —Los actos de la ejecución de la Bula Pontificia en la Capital de la Provincia . . .   | 215          |
| <b>De Santa Sede.</b> —Carta encíclica «Sacerdotii Nostri Promordia», de Su Santidad Juan XXIII, en el primer centenario de la muerte del SANTO CURA DE ARS        | 217          |

---

# Boletín Oficial

## del Obispado de

# Orihuela - Alicante

Dirección y Administración: CURIA DIOCESANA

AÑO XXI

SEPTIEMBRE 1959

Núm. 9

Ejecución de la Bula Pontificia que modifica varios extremos de nuestra Diócesis

## EXSECUTIO DECRETI

Debite persolutis omnibus quae continentur in Bulla Pontificia «ILLAE CATHOLICAE ECCLESIAE URBES...» qua denominatio «LUCENTINENSIS» additur Dioecesi Oriolensi, facta potestate Dioeceseos Episcopo sive in civitate Oriolensi sive in Lucentina, de jure residendi; atque templum quod in urbe Lucentina exstat, Deo in honorem Sancti Nicolai dicatum, ad gradum et dignitatem CONCATHEDRALIS evehitur, cum facultate ibidem divina officia persolvendi a Canonicis et Beneficiariis qui, ob sacra ministeria aut ecclesiastica munera, in urbe «Alicante» dicta versantur.

Vigore facultatum Nobis, infrascripto Nuntio Apostolico, per memoratam Bullam a Sancta Sede concessarum, tenore praesentium, dispositiones de quibus agitur exsecutas declaramus.

Datum Matriti, in Vigilia Assumptionis B. V. Mariae, die XIV augusti A. D. 1959.

Firmado: HILDEBRANDUS, N. A.

## CARTA ABIERTA a los Sres. Curas y encargados de Iglesias

Muy amados en Cristo:

Costumbres exóticas, atrevidas e inmorales han invadido toda nuestra Sociedad. Y quieren penetrar hasta en el Templo. Y no nos referimos únicamente a las mujeres, cuyo sentido del pudor está desapareciendo en gran parte; sino también a los hombres, que se están permitiendo algunas incorrecciones.

Todos conocemos la urbanidad y ciertas normas de protocolo, en virtud de las cuales no nos es permitido asistir a actos especiales, o penetrar en determinados lugares, con cualquier atuendo. Y siempre hemos considerado estas reglas como normales y corrientes. Todos los locales no son iguales. Ni cualquier vestido aprovecha para todo. Hace falta ser muy vulgar para negar estas verdades.

Por ello da pena ver cómo algunas gentes, de todas las capas sociales, quieren asaltar la Casa de Dios de cualquier manera. Le quitan al Templo todo derecho. Lo comparan con cualquier lugar. Y, encima, se enojan contra el Sacerdote, que les exige al menos educación. Cuando se les debe exigir, además, piedad y fervor.

Que ellos, algunos fieles, quieran desconocer normas de urbanidad, sentido común y religiosidad, se explica únicamente por su falta de formación total. Pero el Sacerdote, responsable del decoro y comportamiento del pueblo en los actos de culto, no puede transigir con lo que tiene obligación de evitar. Mucho lamentamos lo que ocurre por las calles. Pero dentro de la Iglesia no nos hemos de contentar con deplorar o sentir lo que pueda ocurrir. Hemos de ser intransigentes—como decíamos en nuestra Pastoral sobre Moralidad pública—a toda costa. De lo que aquí ocurra somos responsables directamente.

Además, bien merece la pena que haya un reducto inaccesible al atrevimiento. Que todas las gentes sencillas se sientan protegidas y defendidas en este lugar santo. Que sepa cualquiera, de buena voluntad, que en cualquier sitio de la Iglesia se puede estar sin peligro, y con la suficiente paz para poder entregarse a la oración.

Por otra parte, sabemos por experiencia, amados Sacerdotes, que la tolerancia en las formas de vestir es causa de deformación social, llegándose a extremos insospechados. Si vamos cediendo ¿dentro de poco en qué quedarán convertidos nuestros Templos? Nuestro celo por la Casa de Dios lo debe evitar. Queremos que nuestros Templos sean recinto sagrado, centros de formación, casa de oración. Y para ello toda nuestra vigilancia, dado el estado de la Sociedad, será poca.

Sé, amados Sacerdotes, que estáis muy preocupados a este respecto. Seguid adelante sin tolerancias ni respetos humanos. Nos lo pide la santidad del Templo.

Muy unido a vuestros afanes, afectuosamente os bendice

† **PABLO, Obispo de Orihuela-Alicante**

Orihuela, 28 de agosto de 1959.

## *Vicaría General*

### **DECRETO**

**declarando día Festivo de Precepto en la ciudad de Orihuela el 8 de septiembre, Festividad de la Santísima Virgen de Monserrate, Patrona de la Ciudad**

En virtud de las facultades que Nos confiere el canon 1244, § 2.º del Código de Derecho Canónico, por el presente venimos en declarar y declaramos *por este año* día festivo de precepto en esta Ciudad de Orihuela y sus arrabales, con obligación de oír la Santa Misa y abstenerse de trabajos serviles, el 8 del próximo mes de septiembre, Festividad de la Santísima Virgen de Monserrate, Patrona de la Ciudad de Orihuela.

Este Nuestro Decreto se leerá el domingo día 6 de septiembre, inmediato a dicha festividad, en todas las Misas de punto de las tres Parroquias de la Ciudad y demás iglesias de Orihuela, para general conocimiento de los fieles.

Orihuela 15 de agosto de 1959.

EL VICARIO GENERAL,

*Dr. José García*

## AVISO A LOS SRES. SACERDOTES

Con el fin de que en casos urgentes para la administración de los últimos Sacramentos puedan los fieles acudir a su Párroco o Coadjutores es conveniente que éstos den a conocer sus domicilios, y a los efectos disponemos que en las cancelas de las respectivas iglesias de las ciudades y grandes poblaciones de la Diócesis se pongan con grandes caracteres y de manera muy visible y permanente los domicilios del párroco, coadjutores y sacristán, indicando el número del teléfono, si lo tuvieran.

Orihuela 30 de Agosto de 1959.

EL VICARIO GENERAL,

*Dr. José García*

## *Secretaría de Cámara y Gobierno*

### EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA SACERDOTES

Para facilitar el cumplimiento de la obligación que impone el canon 126 del Código de Derecho Canónico a todos los sacerdotes, y para satisfacer la piedad de aquellos que, sin estar obligados por el presente año, deseen practicarlos a fin de atender mejor a la santificación de sus almas, Su Ilma. el Sr. Vicario General de la Diócesis, ha tenido a bien disponer dos tandas de Ejercicios Espirituales a celebrar en la Casa Diocesana de Ejercicios «Regina Pacis» de Alicante, durante los días **20 al 26 de septiembre** y **18 al 24 de octubre**.

A este respecto, el Ilmo. Sr. Vicario General ha tenido a bien dictar las disposiciones siguientes:

1) Los Sres. Sacerdotes que deseen practicar los Santos Ejercicios en las referidas tandas, deberán avisarlo cuanto antes al Rvdo. Sr. Director de la Casa Diocesana de Ejercicios, Calle Monforte del Cid, 30, Alicante, al efecto de preparar su alojamiento.

2) Los que se consideren imposibilitados para practicar los Santos Ejercicios en el presente año, estando obligados a ello, deben ponerlo con la antelación debida en conocimiento del Ilmo. Sr. Vicario General, y estar luego a lo que éste tenga a bien acordar en cada caso.

3) Los que por cualquier causa justa desearan practicar estos Ejercicios en otra ciudad, o en otra Casa Religiosa, dentro o fuera de la Diócesis, deberán pedir para ello la necesaria autorización al Sr. Vicario General, y en caso de obtenerla, han de remitir a esta Secretaría de Cámara el correspondiente certificado de haberlos practicado.

Finalmente, Su Ilma. espera del buen espíritu de sus amados sacerdotes que no dejarán incumplido este deber sagrado, que tanto contribuye a su aprovechamiento espiritual y al de los fieles a quienes han de ayudar espiritualmente con su sagrado ministerio.

Orihuela, 25 de agosto de 1959.

FERNANDO BRU

Vice-Canc. Srio.

### Sacerdotes Diocesanos que deben practicar los Ejercicios Espirituales el presente año 1959

Rvdos Sres.

- |                                      |                                    |
|--------------------------------------|------------------------------------|
| Don José Alfosea Colominas           | Don Miguel Agulló Quiles           |
| » José Azuar Pérez                   | » José Alonso Pineda               |
| » Santiago Márquez Gómez             | » Juan Manuel Carbajo Santos       |
| » Francisco Munuera Morales          | » Miguel Conejero Pérez            |
| » Juan Roselló Pérez                 | » Eduardo García Candela           |
| » José Carlos Sampedro Forner        | M. I. Sr. D. Francisco Giner Giner |
| » Manuel Soto Menargues              | » » » » Vicente Hernández Romero   |
| » José Vallalta Orozco               | Don Bernabé Hernández Valero       |
| » José Viguera Fernández             | M. I. Sr. D. Salvador Ivars Devesa |
| » Ildefonso Cases Ballesta           | Don Elías Juan Ibáñez              |
| » Antonio Martí Serrano              | » José Jurado Díaz                 |
| » José Poveda Cartagena              | » Manuel Marco Botella             |
| » Jesús Riquelme Sánchez             | » Jerónimo Marquez Penalva         |
| » Manuel Ruiz Martínez               | » Francisco Martínez Guilabert     |
| » Antonio Vegara Vicente             | » José Joaquín Martínez Martínez   |
| » Tomás Cartagena Asensi             | » Francisco Martínez Sánchez       |
| » Alfonso García Rubio               | » Manuel Mira García               |
| » Antonio Lagüens Olmos              | » Antonio Pastor Fluxá             |
| » Rafael Monerris Doménech           | » Salvador Pérez Lledó             |
| » Manuel Ortuño Marcos               | » José Ripoll Martí                |
| » Nicandro Pérez Bellod              | » Miguel Sánchez García            |
| » José Ruiz Hernández                | » José Agulló Pérez                |
| » Manuel Segado Bolea                | » Isidro Albert Berenguer          |
| » José M. <sup>a</sup> Amat Martínez | » Juan Bta. Aznar Alfonso          |
| » Antonio Hernández Mendiola         | » Juan Manuel Blasco Marco         |
| » Fernando Magro Magro               | » Vicente Boyer Martín             |
| » José Antonio Martínez Martínez     | » Francisco Brotóns Pérez          |
|                                      | » Jaime Brotóns Sevilla            |

Rvños. Sres. Don Vicente Martínez Urios

Don Francisco Cartagena Trives

- » Narciso Catalán Romero
- » David Cortés Madrid
- » Juan Cubí Zambrana
- » Francisco Espinosa Torregrosa
- » Pedro Ferrándiz Morales
- » Antonio Fuentes Romero

M. I. Sr. D. Vicente Galván López

Don Manuel García Lucas

- » Jerónimo Hernández Santiago
- » Antonio Hurtado de Mendoza
- » Jerónimo Manzanaro Cardona
- » Juan Mañas Gómez
- » Francisco Martínez Sabuco
- » José Martínez Serna

» Francisco Más Más

» Manuel Meseguer Lechuga

» Manuel Moñino Reig

» Manuel Moyá Cañizares

» José M.<sup>a</sup> Navarro Segura

» Manuel Navarro Sierras

» José Navarro Zaragoza

» José M.<sup>a</sup> Parreño Rameta

» Agustín Pérez Segura

» José M.<sup>a</sup> Pons García

» Antonio Roca Moñino

» Antonio Roda López

M. I. Sr. D. Angel Saiz-Pardo

» » » » Enrique Soriano Antón

Don José Torá Mellado

Orihuela, 26 de agosto de 1959.

*Fernando Brú,*  
Vice-canc. Srio.

## NUEVA DIGNIDAD DE CHANTRE en la Santa Iglesia Catedral

El M. I. Sr. Licdo. D. JOSE PASCUAL MARCO AGUILAR ha tomado posesión de la dignidad de *Chantre* en la Santa Iglesia Catedral de Orihuela el día 2 de julio pasado, a las 11 de la mañana. La cual dignidad le fué concedida, previo los trámites que establece el artículo III, párrafo 2 del Convenio entre la Santa Sede y el Gobierno Español y la Circular complementaria de la Nunciatura Apostólica en España de fecha 15 de marzo de 1952, por Su Santidad Juan XXIII

## HABILITACION DIOCESANA

### Aviso a todos los señores Sacerdotes

Se ruega con gran encarecimiento a todos que, si en las nóminas próximas pasadas de julio y extraordinaria del mismo han notado alguna diferencia entre la cantidad recibida y lo asignado, tengan a bien ponerlo en conocimiento de este departamento.

## Crónica Diocesana

### Los actos de la ejecución de la Bula Pontificia «Illae Catholicae Ecclesiae Urbes» de S. S. Juan XXIII han hecho vibrar de entusiasmo a la Capital de la Provincia

La proclamación de la Bula Pontificia, que añade el nombre de Alicante al de Orihuela en la denominación de esta Diócesis, y eleva a la dignidad de Concatedral, a la Insigne Iglesia Colegial de S. Nicolás de Bari, de Alicante, ha hecho vibrar el sentimiento católico de la Capital de la Provincia, en toda su intensidad.

Las Corporaciones Colegial y Municipal, consideraron pertinente traer a la Ciudad a la venerada Reliquia de la Faz Divina de Nuestro Señor, vértice en el que convergen las más caras devociones y entusiasmos religiosos de todos los alicantinos, y que, por lo mismo, desde tiempo inmemorial se halla presente en todas las alegrías comunes o en los sinsabores colectivos.

Para ello, en la tarde del día 14 de agosto, en el Trassagrario del Monasterio de la Santa Verónica que en la Huerta alicantina existe para custodia de la Santísima Faz, se constituyeron ambas Corporaciones, que ejercen el patronazgo sobre la Reliquia y previas las formalidades prescritas en los Estatutos acordados en 3 de mayo de 1636, y cláusula XII de los que expidió el Rey Don Carlos II en 1669, para el gobierno de la Ciudad, se comenzó el traslado a Alicante del Santo Lienzo, con la personal asistencia de nuestro Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo, Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia e Ilmo. Sr. Alcalde de Alicante, rodeados de una masa enfervorizada que aclamaba sin cesar a la Faz Divina. El recorrido, pintoresco y ajustado a la más rancia tradición, en lo que la extensión del perímetro urbano lo consiente, alcanzó once kilómetros y setecientos metros, y en él se cubrieron todas las etapas marcadas desde antaño. Se dieron las bendiciones con la Reliquia, a la entrada del camino del Garbinet, en la «Creu de Fusta» y en la Cruz de Piedra, se hizo estación en la Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. de los Angeles, desplazada unos metros del lugar donde estuvo la Ermita de igual advocación, junto a la que se operó uno de los milagros más grandes de la Faz Divina (el de reproducción sobre una nube de otras dos Faces iguales a la que se estaba adorando en aquel instante por el pueblo), por lo que se conserva esta visita en recuerdo de tal hecho que presenciaron nuestros antepasados. Desde este punto que dista bastante más de dos kilómetros de la Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. de la Misericordia, hasta llegar a ésta, donde había de transformarse la romería en procesión, una compacta multitud que se agolpaba a ambos lados de la carretera, junto a la que acompañaba a la Faz Divina desde su salida del Monasterio, alternaba las invocaciones de ¡Misericordia! a la Santísima Faz, con las aclamaciones a nuestro Prelado, que con paternal bondad iba impartiendo bendiciones sin cesar, haciendo el recorrido en pie sobre el coche descubierto que precedía inmediatamente al que llevaba la Faz Divina. Los gritos de entusiasmo y de impetración de la Misericordia Divina, no puede describirse, es preciso escucharlos, y quien no ha vivido los momentos en que Alicante está en presencia de la Santísima Faz, no puede comprenderlos. Es toda una Ciudad aclamando, invocando, llorando y pidiendo Misericordia sin distinción de credos, edad o condición.

En marcha la procesión, que más que procesión era una masa apiñada que pugnaba por acercarse a la Reliquia, que era portada bajo Palio por el

Sr. Obispo, hizo estación en el Convento de las Madres Capuchinas, para que pudieran éstas adorar a la Santa Faz, y se impartieron bendiciones en los lugares que ocuparon las antiguas Puertas de la Ciudad, denominadas de la Reina, Portal de Elche y de la Huerta, llegando a San Nicolás, en cuyo tabernáculo del altar mayor, quedó depositada, después de pronunciar unas palabras el Prelado, en las que mostró su satisfacción por la expresión de religiosidad ferviente y frenesí que los alicantinos habían dado en presencia de la Faz Divina, no desmintiendo esta tradición tan hermosa y secular.

En el siguiente día 15 de agosto, festividad de la Santísima Virgen María, a las diez de la mañana, se congregaron en la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de Gracia, las Autoridades civiles y militares para presidir la procesión de traslado de la Bula Pontificia hasta S. Nicolás, traslado que efectuó el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis, mostrándola al pueblo, bajo Palio, acompañado de estandartes, seminaristas, Clero secular y regular y Autoridades. Asistió el Excmo. Ayuntamiento de la Capital, bajo mazas, y el paso del cortejo fué presenciado por gran gentío,

La antigua Insigne Iglesia Colegial de San Nicolás de Bari, elevada a la dignidad de Concatedral, se hallaba repleta de fieles hasta en las más altas galerías, ofreciendo un aspecto deslumbrante. Con el máximo respeto se escuchó la lectura original y la traducción oficial del contenido de la Bula, oficiándose seguidamente por el Prelado una solemne Misa de pontifical, a la que asistió en cuerpo de comunidad el Excelentísimo Ayuntamiento y las primeras Autoridades.

Durante toda la siguiente semana, en que la Santísima Faz permaneció en la Catedral de San Nicolás, se le dedicaron solemnes y fervorosos cultos, dando a besar la Reliquia a los miles de alicantinos y forasteros veraneantes contagiados del entusiasmo general, que diariamente hicieron con su asistencia, que durase la adoración muy cerca de las dos horas, disputándose con ansia el honor de ser los primeros en hacerlo.

El domingo día 23 de agosto, por la tarde, se efectuó la devolución de la Santísima Faz a su Monasterio, celebrándose una Misa rezada en la plaza del 18 de Julio en altar adosado a la fachada principal del Palacio Municipal, oída por más de cinco mil fieles, que seguidamente acompañaron a la Santa Faz hasta el Monasterio, sumándose durante el camino otros tantos peregrinos. Se efectuaron las bendiciones rituales en las antiguas Puertas de la Huerta y de Ferrisa, visitándose también el Convento de las Madres Agustinas, la Iglesia Parroquial de Santa María y la Ermita de la Virgen del Socorro, así como el Oratorio de la finca denominada «Lo de Díe», lugar tradicional de obligado descanso en recuerdo del que hubo de hacerse en ocasión memorable al peregrinar con la Faz Divina.

Llegada la venerada Reliquia al Monasterio, y tras guardarse rigurosamente las prescripciones litúrgicas, tradicionales y legales para estas solemnidades, quedó depositada en su Sagrario, defendida por la puerta de cristal que se cierra con las cuatro llaves, de las que dos custodian la Comunidad de Religiosas Franciscanas Clarisas, que residen en el Monasterio, y las otras dos la Corporación Municipal.

De este modo Alicante ha sabido apreciar el altísimo honor que se le ha dispensado al investirla de la dignidad de Ciudad Episcopal, sumándose en masa y con inusitado entusiasmo a los actos solemnes celebrados, testimoniándose una vez más su filial adhesión y cariño al Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Obispo de la Diócesis.

## De Santa Sede

# Carta encíclica «Sacerdotii Nostrí Promordia», de Su Santidad Juan XXIII, en el primer centenario de la muerte del SANTO CURA DE ARS

*Carta encíclica de nuestro santísimo señor JUAN, por la divina Providencia PAPA XXIII. A los venerables hermanos Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y a los demás Ordinarios en paz y comunión con la Sede Apostólica.*

AL CUMPLIRSE EL PRIMER SIGLO DEL PIADOSISIMO OBITO DE  
SAN JUAN MARIA BAUTISTA VIANNEY

A los venerables hermanos Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos, en paz y comunión con la Sede Apostólica, JUAN XXIII.

Venerables hermanos: Salud y bendición apostólica.

### INTRODUCCION

**Significativas coincidencias.—Enseñanzas de este centenario.—Objeto de la encíclica**

#### **Significativas coincidencias**

Las purísimas alegrías que acompañaron copiosamente a las primicias de nuestro sacerdocio están ligadas por siempre en nuestra memoria a la profunda emoción que Nos experimentamos el 8 de enero de 1905, en la basílica vaticana, con ocasión de la gloriosa beatificación de aquel humilde sacerdote de Francia que fué Juan María Bautista Vianney. Nos también, elevados al sacerdocio hacía apenas algunos meses, nos sentimos impresionados por la admirable figura sacerdotal que nuestro predecesor San Pío X, el antiguo párroco de Salzano, se sentía tan feliz de proponer como modelo a todos los pastores de almas. A tantos años de distancia, no podemos traer a la memoria este recuerdo sin dar todavía gracias a nuestro divino Redentor, como un favor especial, por el impulso espiritual impreso de aquel modo en nuestra vida sacerdotal desde su comienzo.

Recordamos todavía que el mismo día de aquella beatificación vinimos en conocimiento de la elevación al Episcopado de monseñor Santiago María

Radini-Tedeschini, el gran Obispo que había de llamarnos, después de algunos días, a su servicio, y que fué para Nos maestro y padre carísimo. Fué en su compañía como, en los comienzos de aquel mismo año de 1905, nos dirigiáramos por primera vez en peregrinación a Ars, la modesta aldea a la que el Santo Cura hizo para siempre tan célebre.

Por una nueva disposición de la Providencia, en el año en que recibíamos la plenitud del sacerdocio, el Papa Pío XI, de gloriosa memoria, procedía el 31 de mayo de 1925 a la solemne canonización del «pobre Cura de Ars». En su homilía se complacía el Pontífice en describir «la frágil figura corpórea de Juan Bautista Vianney, la cabeza resplandeciente con una especie de blanca corona de largos cabellos, el rostro gracioso y demacrado por los ayunos, en el que se transparentaban ciertamente la inocencia y la santidad de un espíritu humildísimo y suavísimo del que, al mirarle por primera vez, las multitudes se sentían invitadas a pensamientos saludables» (1). Poco después el mismo Pontífice completaba en el año de su jubileo sacerdotal el gesto ya realizado por San Pío X hacia los párrocos de Francia y extendía al mundo entero el celestial patrocinio de San Juan María Vianney «para el bien espiritual de los párrocos en todo el mundo» (2).

Estos actos de nuestros predecesores, ligados a tan queridos recuerdos personales, queremos recordarlos, venerables hermanos, en este centenario de la muerte del Santo Cura de Ars.

El 4 de agosto de 1859, él entregó el alma a Dios, consumado por las fatigas de un excepcional ministerio pastoral de más de cuarenta años y objeto de humana veneración. Bendecimos a la divina Providencia, que por dos veces ya quiso alegrar e iluminar las horas solemnes de nuestra vida sacerdotal con el esplendor de la santidad del Cura de Ars, porque nos ofrece nuevamente, desde los primeros tiempos de este supremo pontificado, la ocasión de celebrar la memoria tan gloriosa de este Pastor de almas. No os maravillareis, de otra parte, si al dirigiros esta carta, nuestro espíritu y nuestro corazón se vuelven de modo especial a los sacerdotes, nuestros hijos carísimos, para exhortarlos a todos insistentemente—y sobre todo a aquellos que están empeñados en el ministerio pastoral—a meditar los admirables ejemplos de un hermano en el sacerdocio, convertido en su celestial Patrono.

### **Enseñanzas de este centenario**

Son, ciertamente, numerosos los documentos pontificios que recuerdan ya a los sacerdotes las exigencias de su estado y los guían en el ejercicio de su ministerio. Para no recordar sino los más importantes, recomendamos de nuevo la exhortación «Haerent animo», de San Pío X (3), que estimuló el

(1) A. A. S. XVII, 1925, p. 224.

(2) Litt. Apost. «Anno Iubilari»; A. A. S. XXI, 1929, p. 313.

(3) «Acta Pii X», IV, pp. 237-264.

fervor de nuestros primeros años de sacerdocio; la magistral encíclica «Ad cathólici sacerdotii fastigium», de Pío XI (4), y, entre tantos documentos y alocuciones de nuestro inmediato predecesor sobre el sacerdote, su exhortación «Menti nostrae» (5), así como la admirable trilogía en honor del sacerdocio (6) que le fué sugerida por la canonización de San Pío X. Tales testimonios, venerables hermanos, os son conocidos. Pero permitidnos recordar aquí con ánimo conmovido el último discurso que la muerte impidió a Pío XII pronunciar y que permanece como el último y solemne llamamiento de este gran Pontífice a la santidad sacerdotal: «El carácter sacramental del Orden—escribió allí—sella por parte de Dios un pacto eterno de su amor de predilección, que exige de la criatura escogida la contraprestación de la santificación...; el clérigo será un escogido entre el pueblo, un privilegiado de los carismas divinos, un depositario del poder divino; en una palabra, otro Cristo... El no se pertenece, como no pertenece a los padres, amigos ni siquiera a una determinada patria: la caridad universal será un respiro. Los mismos pensamientos, voluntad, sentimientos, no son suyos, sino de Cristo, su vida» (7).

Hacia estas cimas de la santidad sacerdotal nos empuja a todos San Juan María Vianney, y nos sentimos contentos de invitar a ella a los sacerdotes de hoy. Porque si bien sabemos las dificultades que encuentran en su vida personal y en las cargas del ministerio, si no ignoramos las tentaciones y el cansancio de algunos, nuestra experiencia nos dice también la fidelidad animosa de la gran mayoría y las ascensiones espirituales de los mejores. A los unos como a los otros, el Señor les dirigió en el día de la ordenación esta frase llena de ternura: «Iam non dicam vos servos, sed amicos» (8). Que esta nuestra carta-encíclica pueda ayudarlos a todos a perseverar y crecer en esta amistad divina que constituye la alegría y la fuerza de toda vida sacerdotal.

### Objeto de la encíclica

No es nuestra intención, venerables hermanos, afrontar aquí todos los aspectos de la vida sacerdotal contemporánea; más aún: a ejemplo de San Pío X, «no diremos cosas jamás oídas por vosotros o nuevas para cualquiera, sino sencillamente cosas que conviene a todos recordar» (9). Al delinear, en efecto, los trazos de la santidad del Cura de Ars, nos veremos llevados a poner de relieve algunos aspectos de la vida sacerdotal que son esenciales en todos los tiempos; pero adquieren tanta importancia en nuestros días, que

(4) A. A. S. XXVIII, 1956, pp. 5-53.

(5) A. A. S. XLII, 1950, pp. 357-702.

(6) A. A. S. XLVI, 1954, pp. 313-317, et 666-667.

(7) Cfr. «L'Osservatore Romano», 17 ottobre 1958.

(8) «Pontificale Rom.»; cfr. lo. 15, 15.

(9) Exhort. «Haerent animo»; Acta Pii X, p. 238.

estimamos un deber de nuestro mandato aposolónico insistir en ellos de modo especial con ocasión de este centenario.

La Iglesia, que ha glorificado a este sacerdote, «admirable por el celo pastoral y por un deseo ininterrumpido de oración y de penitencia» (10), hoy, a un siglo de su muerte, tiene la alegría de presentarlo a los sacerdotes de todo el mundo como modelo de ascesis sacerdotal, modelo de piedad, y sobre todo de piedad eucarística; y modelo de celo pastoral.

## PRIMERA PARTE: ASCESIS SACERDOTAL

**Consejos evangélicos y santidad Sacerdotal.—San Juan María Vianney, ejemplo admirable de pobreza evangélica.—Aplicaciones para los sacerdotes de hoy.—Su castidad angélica.—Su espíritu de obediencia,**

Hablar de San Juan María Vianney y recordar la figura de un sacerdote extraordinariamente mortificado que, por amor de Dios y por la conversión de los pecadores, se privaba de alimento y de sueño, se imponía rudas disciplinas y practicaba, sobre todo, la renuncia de sí mismo en grado heroico. Si es cierto que no está generalmente requerido a los fieles seguir esta vida excepcional, sin embargo la divina Providencia ha dispuesto que en la Iglesia no faltasen nunca pastores de almas que, movidos por el Espíritu Santo, no dudasen encaminarse por este sendero, puesto que son tales hombres especialmente los que operan milagros de conversión. Para todos, el admirable ejemplo de renuncia del Cura de Ars, «severo consigo y dulce con los demás» (11), recuerda de modo elocuente y apremiante el puesto primordial de la ascesis en la vida sacerdotal.

### Consejos evangélicos y santidad sacerdotal

Nuestro predecesor Pío XII, deseando aclarar en mayor grado esta doctrina y disipar algunos equívocos, llegó a insistir que es falso afirmar «que el estado eclesiástico—tanto en sí como porque se deriva del derecho divino—, por su naturaleza o, por lo menos, por virtud de un postulado de la misma naturaleza, necesita que sus miembros profesen los consejos evangélicos» (12). Y concluye este Papa justamente: «Los clérigos no están, por lo tanto, obligados por la ley divina a seguir los consejos evangélicos de la pobreza, la castidad y la obediencia» (13).

Pero sería un grave error pensar que el Papa, tan hondamente solícito de la santidad de los sacerdotes y de la constante enseñanza de la Iglesia,

- 
- (10) Oratio Missae, in festo S. I. M. Vianney.  
(11) Cfr. «Archiv. Secr. Vat.» C. SS. Rituum, Processus. t. 227, p. 196  
(12) Alloc. «Annus sacer.»; A. A. S. XLIII, 1950, p. 29.  
(13) Ibid.

creyera, por tanto, que el sacerdote secular está llamado a una perfección menor que el sacerdote religioso. Cuando lo contrario es la verdad, es decir, que el cumplimiento de las funciones sacerdotales «requiere una santidad interior mayor que la que necesita el estado religioso mismo» (14). Y si para el logro de esta santidad de vida la práctica de los consejos evangélicos no se impone al sacerdote en virtud de su estado clerical, sin embargo se le presenta como el camino real hacia la santificación cristiana, como a todos los discípulos del Señor. Por lo demás, para gran consuelo nuestro, ¡cuántos sacerdotes generosos lo han comprendido hoy y, al paso que permanecen en las filas del clero secular, piden a las piadosas asociaciones aprobadas por la Iglesia que los guíen y sostengan en la vida de la perfección!

Persuadidos de que «la grandeza del sacerdote consiste en la imitación de Jesucristo» (15), los sacerdotes han de prestar mayor atención a aquel llamamiento del divino Maestro: «Si alguno quiere seguirme, renuncie a sí mismo, tome su cruz y sígame» (16). El santo Cura de Ars, se cuenta, meditó con frecuencia en estas palabras de Nuestro Señor y se esforzó por practicarlas» (17). Dios le hizo la gracia de permanecer heroicamente fiel a ellas, y su ejemplo todavía nos guía en la senda de la ascesis, donde brilló con gran esplendor por su pobreza, su castidad y su obediencia.

### **San Juan María Vianney, ejemplo admirable de pobreza evangélica**

Ante todo observad la pobreza del humilde Cura de Ars, digno émulo de San Francisco de Asís, del cual fué en la Orden Tercera un fiel discípulo (18). Rico para dar a los demás, pero pobre y estricto para sí mismo, vivió completamente desprendido de los bienes de este mundo, y su corazón, verdaderamente libre, acogía con largueza todas las miserias materiales y espirituales que le llegaban. «Mi secreto es simplicísimo—decía—: darlo todo y no quedarme con nada» (19).

Su desprendimiento le hacía atento para con los pobres, sobre todo para los de su parroquia, a los cuales demostraba una extrema delicadeza, tratándolos «con verdadera ternura, con mucha consideración y, debe decirse, con respeto» (20). Recomendaba a las gentes jamás faltar a la consideración con los pobres, porque tal falta ofendía a Dios; y cuando los pobres llamaban a su puerta, recibéndolos con bondad, les decía alegremente: «Soy

- 
- (14) S. Thom. Sum. Th. II, II, q. 184, a. 8. in C.  
(15) Pío XII: Discurso del 16 aprile 1953; A. A. S. XLV, 1953, p. 288.  
(16) Matth. 16, 24.  
(17) Cfr. «Arch. Secret. Vat.» t. 227, p. 42.  
(18) Cfr. *ibid.*, t. 227, p. 137.  
(19) Cfr. *ibid.*, t. 227, p. 92.  
(20) Cfr. *ibid.*, t. 3897, p. 510.

pobre como vosotros: soy uno de vosotros» (21). Al fin de sus días solía repetir: «Estoy contentísimo: no me queda nada, y el buen Dios puede llamarme cuando quiera» (22).

### **Aplicaciones para los Sacerdotes de hoy**

De esto podréis comprender, venerables hermanos, con qué afecto exhortamos a nuestros queridos hijos del sacerdocio católico a meditar en tal ejemplo de pobreza y caridad. «La experiencia cotidiana enseña—escribió Pio XI pensando precisamente en el Santo Cura de Ars,—que los sacerdotes de vida modesta, que de acuerdo con la doctrina evangélica no buscan de manera alguna su propio interés, contribuyen con beneficios admirables al bien del pueblo cristiano» (23). Y el mismo Pontífice, considerando la sociedad contemporánea, dirigía esta seria amonestación a los sacerdotes: «Mientras se ve por doquier a los hombres vender y negociar todo por dinero, procedan (los sacerdotes) desinteresadamente por sobre los atractivos del vicio, rechazando santamente el indigno deseo de la ganancia; y lejos de perseguir la utilidad pecuniaria, busquen más bien el bien de las almas, sin otro deseo y anhelo que la gloria de Dios y no la propia» (24).

Estas palabras deben esculpirse en el corazón de todos los sacerdotes. Si hay algunos que poseen legítimamente bienes personales, no se apeguen a ellos. Antes bien, recuerden la obligación prescrita por el Código de Derecho Canónico con respecto a las propiedades eclesiásticas «de destinar lo superfluo a los pobres y a las causas piadosas» (25).

Y quiera Dios que ninguno llegue a merecer el reproche que hiciera a sus fieles el santo Cura de Ars: «Cuántos hay que guardan dineros en sus arcas, al paso que tantos pobres se mueren de hambre» (26). Sabemos que muchos sacerdotes viven más bien en condiciones de verdadera pobreza; para ellos, la glórficación de uno de los suyos, que voluntariamente vivió entre grandes privaciones y se alegraba de ser el más pobre de la parroquia (27), será un providencial estímulo a negarse a sí mismos y practicar la pobreza evangélica. Y si nuestra paternal solicitud puede servirles de algún consuelo, sepan que Nos nos alegramos profundamente de su desinterés en el servicio de Cristo y de la Iglesia.

Ciertamente, al recomendar esta santa pobreza no intentamos de hecho, venerables hermanos, aprobar la miseria a la que han sido reducidos los ministros del Señor en algunos casos, tanto en las ciudades como en el

(21) Cfr. *Ibid.*, t. 227, p. 334.

(22) Cfr. *Ibid.*, t. 227, p. 305.

(23) *Litt. Enc. «Divini Redemptoris»*; A. A. S. XXIX, 1937, p. 99.

(24) *Litt. Enc. «Ad catholici sacerdotii»*; A. A. S. XXVIII, 1936, p. 28.

(25) C. l. C., can. 1473.

(26) Cfr. «*Sermons du B. Jean B. M. Vianney*», 1909, t. 1, p. 364.

(27) Cfr. «*Arch. Secret. Vat.*» t. 227, p. 91.

campo. En el comentario sobre la exhortación del Señor al desprendimiento de los bienes de este mundo, el venerable Beda nos pone precisamente en guardia contra cualquier interpretación abusiva. «No se puede creer—escribió—que así se manda a los santos no conservar dinero para uso propio o de los pobres, pues bien leemos que el Señor mismo tenía una caja para poder establecer su Iglesia... Pero que ninguno sirva a Dios por dinero ni renuncie a la justicia por temor a la pobreza» (28).

Además, los que trabajan tienen derecho a un salario (29), y Nos haciendo nuestra la solicitud de nuestro inmediato predecesor (30), pedimos encarecidamente a todos los fieles que respondan con generosidad al llamamiento de los Obispos justamente preocupados por asegurar recursos convenientes a sus colaboradores.

### **Su castidad angélica**

San Juan María Vianney, pobre de bienes, se mortificó igualmente en la carne. «No hay sino una manera de darse a Dios en el ejercicio de la renuncia y del sacrificio—decía—, darse uno enteramente» (31). Y en toda su vida practicó en grado heroico la virtud de la castidad.

Su ejemplo en este punto parece particularmente oportuno, porque en muchos lugares los sacerdotes se ven obligados a vivir, por razón de su ministerio, en un mundo en que reina una atmósfera de libertad excesiva y de sensualidad. Y para ellos es muy cierta la expresión de Santo Tomás: «Es aún más difícil vivir bien en la cura de las almas a causa de los peligros exteriores» (32).

Lo que es peor, muchos sacerdotes viven con frecuencia moralmente solos, poco comprendidos, recibiendo muy poca ayuda de los fieles a quienes han dedicado su vida. A todos ellos, y en particular a los más solitarios y a los más expuestos al peligro, hacemos un afectuoso llamamiento para que su vida entera sea un claro testimonio de aquella virtud que San Pio X llamó «ornamento insigne de nuestro Orden» (33).

Os recomendamos con encarecida insistencia, venerables hermanos, que procuréis para vuestros sacerdotes, del mejor modo posible, condiciones de vida y de trabajo tales que puedan mantener incólume su generosidad.

Por lo tanto, debe combatirse a toda costa el peligro del aislamiento, denunciar las imprudencias, quitar las tentaciones del ocio o los riesgos de

(28) «In Lucae Evangelium Expositio», IV, in c. 12; Migne, PL. 92, col. 494, 5.

(29) Cfr. Luc. 10, 7.

(30) Cfr. Adhort. Apost. «Menti Nostrae»; A. A. S., XLII, 1950, pp. 697-699.

(31) Cfr. «Archiv. Secret. Vat.», t. 227, p. 91.

(32) Sum. Th., 1. c.

(33) Exhort. «Haerent animo»; Acta Pii X, IV, p. 260.

la actividad exagerada. Recordad también al respecto las enseñanzas magníficas de nuestro predecesor en la encíclica «Sacra Virginitas» (34).

«La castidad brillaba en su mirada» (35), se ha dicho del Cura de Ars. En verdad, quien siga su vida se asombra no sólo del heroísmo con que este sacerdote dominó su cuerpo encadenándolo (36), sino también por el acento de convicción con que logró atraer, tras su ejemplo, a multitud de sus penitentes. El conocía muy bien, a través de su larga práctica del confesionario, las tristes ruinas del pecado de la carne. «Si no fuera porque hay todavía algunas almas puras para aplacar a Dios—solía decir—... veríais cómo seríamos castigados.» Y hablando por experiencia, agregaba en su llamamiento un aliento de hermano: «¡La mortificación tiene un bálsamo y un gusto a los que no se puede renunciar cuando se han probado!... ¡En este camino, lo que cuesta es sólo el primer paso!» (37).

Esta virtud necesaria de la castidad, lejos de encerrar al sacerdote en un egoísmo estéril, torna su corazón más abierto y más pronto a todas las necesidades de sus hermanos. «Cuando el corazón es puro—decía muy bien el Cura de Ars—, no puede menos que amar, porque ha encontrado de nuevo la fuente del amor, que es Dios».

¡Cuántos beneficios deriva la sociedad de tener en su seno hombres que, libres de preocupaciones temporales, se consagran completamente al servicio divino y dedican a los propios hermanos su vida, su pensamiento, sus energías!

¡Cuánta gracia atraen para la Iglesia los sacerdotes fieles a esta excelsa virtud! Con Pio XI, Nos lo consideramos como la gloria más pura del sacerdocio católico, y «por lo que respecta al alma sacerdotal, nos parece que responde de la manera más digna y conveniente a los designios y los deseos del Sacratísimo Corazón de Jesús» (38). Pensaba el Cura de Ars en este designio del amor divino cuando exclamó: «El sacerdocio: he aquí el amor del Corazón de Jesús» (39).

## Su espíritu de obediencia

Del espíritu de obediencia del santo hay testimonios innumerables, de suerte que puede afirmarse con toda verdad que para él la exacta lealtad al «promitto» de la ordenación suponía un instante de renunciación perdurable por cuarenta años. Porque de hecho, durante toda su vida deseó la soledad del santo retiro, y las responsabilidades pastorales pesaban sobre él como una gran carga de la que a veces intenta libertarse. Pero la absoluta

(34) A. A. S. XLVI, 1954, pp. 161-191.

(35) Cfr. «Arch. Secret. Vat.», t. 3897, p. 536.

(36) Cfr. 1 Cor. 9. 27.

(37) «Arch. Secret. Vat.», t. 3897, p. 304.

(38) Litt. Enc. «Ad catholici sacerdotii»; A. A. S. XXVIII, 1936, p. 28.

(39) Cfr. «Arch. Secret. Vat.», t. 227, p. 29.

obediencia a su Obispo era en él todavía más admirable, según Nos, venerables hermanos, deducimos de diversos testimonios de su vida.

«Desde la edad de quince años—revela uno de estos testimonios—, ese deseo (de soledad) anidaba en su corazón como un tormento que le privaba de las alegrías que hubiera podido disfrutar en su posición» (40). «Mas —dice otro—Dios no le dejaba realizar su deseo: la divina Providencia quería, sin duda alguna, que, al sacrificar su gusto en aras de la obediencia, el gozo del cumplimiento del deber continuara triunfando en Vianney (41). Así, concluye un testimonio más. «Vianney permanecía siendo el Cura de Ars, dispuesto a una obediencia ciega hasta la muerte» (42).

Conviene precisar que ese sometimiento absoluto a la voluntad de sus superiores tenía un carácter enteramente sobrenatural. Era un acto de fe en las palabras de Jesucristo cuando dijo a sus apóstoles: «El que a vosotros oye, a mí me oye» (43). Para permanecer fiel a esto se ejercitaba habitualmente en la renuncia de su voluntad, aceptando el duro ministerio del confesorio y todas las otras tareas cotidianas con las que, en unión de sus compañeros, realizó un apostolado grandemente fructífero.

Nos place presentar esta rígida obediencia como ejemplo para los sacerdotes, en la confianza de que lo comprenderán en toda su grandeza y les será de provecho espiritual. Y para que nunca les asalten dudas sobre la importancia de esta virtud capital, tan fácilmente minorizada hoy, sepan que a esas dudas replican las claras y decisivas afirmaciones de Pio XII, quien dijo que «la santidad de vida de cada uno y la efectividad del apostolado dependen y descansan, como sobre firme cimiento, en el respeto fiel y constante a la sagrada Jerarquía» (44).

Recordad, venerables hermanos, con cuánto vigor denunciaron nuestros últimos predecesores los graves peligros del espíritu de independencia en el seno del clero, tanto por lo que respecta a la enseñanza doctrinal como por lo relativo a los métodos de apostolado y a la disciplina eclesiástica.

No queremos, sin embargo, insistir sobre este punto, sino que preferimos exhortar a nuestros hijos sacerdotes a que desarrollen en ellos mismos el sentimiento filial de pertenecer a la Iglesia, nuestra Madre. Se ha dicho del Cura de Ars que vivió sólo para la Iglesia y en la Iglesia, como haz de paja que se consume en el fuego del hogar. Los sacerdotes de Jesucristo estamos abismados en el hogar vivificado por el fuego del Espíritu Santo. Lo recibimos todo de la Iglesia. Actuemos, pues, en su nombre y en virtud de los poderes que nos confiere. Sirvámosla sujetos al vínculo de la unidad y de la forma en que quiere ser servida (45).

(40) Cfr. *Ibid.*, t. 227, p. 74.

(41) Cfr. *Ibid.*, t. 227, p. 59.

(42) Cfr. *Ibid.*, t. 3895, p. 153.

(43) Luc. 10, 16.

(44) Exhort. «In auspizando»; A. A. S. LX, 1948, p. 375.

(45) Cfr. «Arch. Secret. Vat.», t. 227, p. 136.

## SEGUNDA PARTE: ORACION Y CULTO EUCARISTICO

**La oración según el ejemplo y enseñanza del Santo Cura de Ars.—El sacerdote es, en primer lugar hombre de oración.—La piedad eucarística del Santo Cura.—La importancia de la Eucaristía en la vida del sacerdote.—El sacerdocio y el sacrificio de la santa misa.—La santa misa, fuente primaria de santificación personal del sacerdote.**

Hombre de penitencia, San Juan María Vianney había comprendido también que «el sacerdote, ante todo, debe ser hombre de oración» (46). Todos conocen las largas noches de adoración que cuando era joven cura de una aldea, entonces poco cristiana, pasaba ante el Santísimo Sacramento. El tabernáculo de su iglesia se convirtió pronto en el fuego de su vida personal y de su apostolado, hasta el punto de que no se podría recordar mejor la parroquia de Ars, en tiempos del santo, que con esta expresión de Pio XII sobre la parroquia cristiana: «El centro es la iglesia, y en la iglesia el Tabernáculo con el confesonario al lado; donde encuentran de nuevo la vida las almas muertas y las enfermas recobran la salud» (47).

### **La oración, en el ejemplo y en la enseñanza del Santo Cura de Ars**

A los sacerdotes de este siglo, fácilmente sensibles a la eficacia de la acción y fácilmente tentados también por un activismo peligroso, ¡cuán saludable es este modelo de oración asidua en una vida enteramente consagrada a las necesidades de las almas! Lo que nos impide a nosotros, los sacerdotes, ser santos—decía él—es la falta de reflexión; no penetramos en nosotros mismos; no sabemos lo que hacemos; nos es necesaria la reflexión, la oración, la unión con Dios. El mismo estaba, según el testimonio de los contemporáneos, en un estado de continua oración del que no le distraía ni la fatiga agobiadora de las confesiones ni las demás tareas pastorales. «Conservaba una constante unión con Dios en medio de su vida, extraordinariamente ocupada» (48).

Escuchémosle aún. El es inagotable cuando habla de las alegrías y de los beneficios de la oración. «El hombre es un pobre que tiene necesidad de pedirlo todo a Dios» (49). «¡Cuántas almas podemos nosotros convertir con nuestras oraciones!» (50). Y repetía: «La oración, he aquí la felicidad del

(46) Cfr. *Ibid.*, t. 227, p. 33.

(47) Pío XII, «Discorso dell'11 gennaio 1953: Discorsi e Radiomessaggi di S. S. Pio XII», t. 14, p. 452.

(48) Cfr. «Archiv. Secret. Vat.», t. 227, p. 131.

(49) Cfr. *Ibid.*, t. 227, p. 1100.

(50) Cfr. *Ibid.*, t. 227, p. 54.

hombre sobre la tierra» (51). Esta felicidad la gustaba copiosamente él mismo mientras su mirada, iluminada por la fe, contemplaba los misterios divinos y, por la adoración del Verbo encarnado, elevaba su alma sencilla y pura hacia la Santísima Trinidad, objeto supremo de su amor. Y los peregrinos que acudían en masa a la iglesia de Ars comprendían que el humilde sacerdote les ponía de manifiesto algo secreto de su vida interior con aquella frecuente exclamación que le era tan querida: «Sed amados por Dios, estad unidos a Dios, vivid en la presencia de Dios, vivid para Dios: ¡oh, qué bella vida y qué bella muerte!» (52).

### **El sacerdote es, en primer lugar, hombre de oración**

Nos quisiéramos, venerables hermanos, que todos los sacerdotes de vuestras diócesis se dejasen convencer por el testimonio del Santo Cura de Ars, sobre la necesidad de ser hombres de oración y por la posibilidad de serlo, cualquiera que sea el peso, a veces extremo, de las ocupaciones ministeriales. Pero es necesaria una fé viva, como la que animaba a Juan María Vianney y le hacía realizar maravillas. «Qué fe—exclamaba uno de sus hermanos en el sacerdocio—. Bastaría para enriquecer a toda una diócesis!»

Esta fidelidad a la oración es, por lo demás, para el sacerdote un deber de piedad personal sobre la que la sabiduría de la Iglesia ha precisado determinados puntos importantes, como la oración mental cotidiana, la visita al Santísimo Sacramento, el rosario y el examen de conciencia (54). Y es también una estricta obligación contraída ante la Iglesia, cuando se trata del rezo diario del oficio divino (55). Quizá por haber descuidado algunas de estas prescripciones algunos miembros del clero se han sentido poco a poco víctimas de la inestabilidad exterior, del empobrecimiento interior y expuestos un día, sin defensa, a las tentaciones de la vida. Por el contrario, «trabajando incesantemente por el bien de las almas, M. Vianney no descuida la suya. Se santificaba a sí mismo para estar en condiciones de santificar a los demás» (56).

Con San Pio X «tenemos, pues, por cierto que el sacerdote, para estar dignamente a la altura de su grado y oficio, debe entregarse de modo especialísimo al ejercicio de la oración.... Más intensamente que los demás, debe el sacerdote obedecer el precepto de Cristo: es preciso orar siempre; sobre cuyo ejemplo San Pablo tanto recomendaba: «Insistid en la oración, velando en ella el rendimiento de gracias; orad sin interrupción» (57). Y, gustosos,

(51) Cfr. *ibid.*, t. 227, p. 45.

(52) Cfr. *ibid.*, t. 227, p. 29.

(53) Cfr. *ibid.*, t. 227, p. 976.

(54) C. I. C., can. 125.

(55) *ibid.*, can. 135.

(56) Cfr. «Arch. Secret. Vat.», t. 227, p. 36.

(57) Exhort. «Haerent animo»; Acta Pii X, IV, pp. 248-249.

para concluir este punto, hacemos nuestras las palabras y mandato que nuestro inmediato predecesor Pio XII daba a los sacerdotes ya desde el comienzo de su pontificado: «Orad, orad cada vez más y con mayor insistencia» (58).

### **La piedad eucarística del Santo Cura**

La oración del Cura de Ars, que pasó, por así decirlo, los últimos treinta años de su vida en la Iglesia, donde lo ocupaban sus innumerables penitentes, era, sobre todo, una oración eucarística. Su devoción a Nuestro Señor, presente en el Santísimo Sacramento del altar, era realmente extraordinaria: «Está allí—decía—Aquel que nos ama tanto; ¿por qué no le hemos de amar nosotros igual?» (59). Y, ciertamente, él le amaba y se sentía irresistiblemente atraído hacia el Tabernáculo: «No es necesario hablar mucho para orar bien—explicaba a sus parroquianos—. Se sabe que el buen Dios está allí en el santo Tabernáculo; se le abre el corazón; nos alegramos de su presencia. Y ésta es la mejor oración» (60). En toda ocasión, él inculcaba a los fieles el respeto y el amor de la divina presencia eucarística, invitándolos a aproximarse con frecuencia a la mesa eucarística, y él mismo daba ejemplo de esta profunda piedad: «Para convencerse de ello—refieren los testigos—, bastaba verle celebrar la santa misa y hacer la genuflexión cuando pasaba ante el Tabernáculo» (61).

### **La importancia de la Eucaristía en la vida del sacerdote**

«El ejemplo admirable del Santo Cura de Ars conserva también hoy todo su valor», atestigua Pio XII (62). Nada puede sustituir en la vida de un sacerdote a la oración silenciosa y prolongada ante el altar. La adoración de Jesús, nuestro Dios; la acción de gracias, la reparación por nuestras culpas y por las de los hombres, la súplica por tantas intenciones que le están recomendadas se conjugan para elevar a este sacerdote a un mayor amor hacia el divino Maestro, al cual ha prometido fidelidad, y por los hombres, que esperan su ministerio sacerdotal. Con la práctica de tal culto, iluminado y fervoroso, hacia la Eucaristía, se acrecienta la vida espiritual del sacerdote y se preparan las energías misioneras de los apóstoles más valerosos.

Es preciso añadir el beneficio que de ello deriva para los fieles, testimonios de esta verdad de sus sacerdotes y atraídos por su ejemplo. «Si queréis que los fieles oren gustosos y con piedad—decía Pio XII al Clero de Roma—, precededlos en la Iglesia con el ejemplo haciendo oración ante

(58) «Discurso 24 giugno 1939»; A. A. S. XXXI, p. 249.

(59) Cfr. «Arch. Secret. Vat.», t. 227, p. 1103.

(60) Cfr. *Ibid.*, t. 227 p. 45.

(61) Cfr. *Ibid.*, t. 227 p. 459.

(62) Cfr. *Message 23 juin 1956*; A. A. S. XLVIII, 1956, p. 579.

ellos. Un sacerdote de rodillas ante el Tabernáculo, en digna compostura, en profundo recogimiento, es modelo de edificación, una advertencia y una invitación a la plegaria para el pueblo» (63). Esta fué el arma apostólica por excelencia del joven Cura de Ars; no dudamos, de su valor en cualquier circunstancia.

### **El sacerdocio y el sacrificio de la Santa Misa**

No podemos olvidar, sin embargo, que la oración eucarística, en el significado pleno de la palabra, es el santo sacrificio de la misa. Conviene insistir, venerables hermanos, especialmente sobre este punto, puesto que toca uno de los aspectos esenciales de la vida sacerdotal.

No tenemos la intención de reproducir aquí lo expuesto por la doctrina tradicional de la Iglesia acerca del sacerdocio y el sacrificio eucarístico; nuestros predecesores de feliz memoria, Pio XI y Pio XII, en documentos magistrales, han recordado con tanta claridad esta enseñanza, que no nos resta sino exhortaros a hacerla ampliamente conocer por los sacerdotes y fieles que os están confiados. Así se disiparán las incertidumbres o audacias de pensamiento que aquí y allá se han manifestado a este propósito.

Conviene, no obstante, mostrar en esta encíclica en qué sentido profundo el Santo Cura de Ars, fiel heroicamente a los deberes de su ministerio, mereció realmente ser propuesto como ejemplo a los pastores de almas y proclamado su celeste Patrono. Si, en efecto, es cierto que el sacerdote ha recibido el carácter del Orden para el servicio del altar y ha comenzado el ejercicio de su sacerdocio con el sacrificio eucarístico, éste no cesará en todo lo largo de su vida de estar a la base de su actividad apostólica y de su santificación personal. Y tal fué precisamente el caso de S. Juan María Vianney.

¿Cuál es, en efecto, el apostolado del sacerdote, considerado en su acción esencial, sino el de actuar, donde quiera que vive la Iglesia, la congregación en torno al altar de un pueblo unido en la fé, regenerado y purificado? Precisamente entonces, el sacerdote, por aquellos poderes que él solo ha recibido, ofrece el divino sacrificio en el que Jesús mismo renueva la única inmolación cumplida sobre el Calvario para la redención del mundo y la glorificación de su Padre. Es entonces cuando los cristianos reunidos ofrecen al Padre celestial la Víctima divina por medio del Sacerdote y aprenden a inmolarsé a sí mismos como «hostias vivas, santas, gratas a Dios» (64). Es allí donde el pueblo de Dios, iluminado por la predicación de la fe, alimentado con el cuerpo de Cristo, encuentra su vida, su crecimiento, y si es preciso restaura su unidad. Es allí, en una palabra, donde por generaciones y generaciones, sobre todas las plagas del mundo, se construye en la caridad del Cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia,

---

(63) Discorso 13 marzo 1943; A. A. S. XXXV, 1943, pp. 114-115.

(64) Rom., 12, 1.

A este propósito, puesto que el Santo Cura de Ars estuvo cada día y siempre más exclusivamente empeñado en la enseñanza de la fe y en la purificación de las conciencias, a la vez que todos sus actos del ministerio convergían hacia el altar, esta su vida debe justamente llamarse eminentemente sacerdotal y pastoral. Es cierto que en Ars los pecadores aflúan espontáneamente a la Iglesia, atraídos por la fama de santidad del pastor, mientras que tantos otros sacerdotes tienen que realizar largos y laboriosos esfuerzos para reunir a su grey; es cierto también que otros tienen un cometido más misionero y se encuentran apenas en el primer anuncio de la buena nueva del Salvador; estos trabajos apostólicos, sin embargo, tan necesarios y a veces tan difíciles, no pueden hacer olvidar a los apóstoles el fin a que deben mirar y al que llegaba el Cura de Ars cuando en su humilde iglesia rural se consagraba a las tareas esenciales de la acción pastoral.

### **La santa misa, fuente primaria de santificación personal del sacerdote**

Más aún: toda la santificación personal del sacerdote debe modelarse sobre el sacrificio que se celebra, conforme a la invitación del Pontifical Romano: «Conoced lo que hacéis; imitad lo que tratáis». Pero cedemos aquí la palabra a nuestro inmediato predecesor en su exhortación «Menti nostrae»; «Como toda la vida de nuestro Salvador estuvo en función de su sacrificio, así también la vida del Sacerdote, que debe reproducir en él la imagen de Cristo, es necesario que se haga con él, en él, por él, un grato sacrificio... Por ello, es preciso que no solo celebre el sacrificio eucarístico, sino que, en una cierta y profunda manera, lo viva; de este modo puede obtener aquella fuerza sobrenatural por la que será íntimamente transformado y participará en la vida expiatoria del mismo divino Redentor» (65). Y el mismo Pontífice concluye: «Es, pues, necesario que el alma sacerdotal se esfuerce por reproducir en él aquello que se realiza sobre el altar del sacrificio; pues como Jesucristo se inmola a sí mismo, así su ministro debe juntamente con Él inmolarsé a sí mismo; como Jesús expía los pecados de los hombres, así el sacerdote debe llegar a la purificación propia y de los demás a través del arduo camino de la ascésis cristiana» (66).

La Iglesia tiene presente esta alta doctrina cuando invita a sus ministros a una vida de ascésis y les recomienda celebrar con profunda piedad el sacrificio eucarístico. ¿No es tal vez por no haber comprendido bastante bien el estrecho ligamen y casi reciprocidad que une el don cotidiano de sí mismo en el ofertorio de la misa por lo que ciertos sacerdotes han llegado poco a poco a perder la «prima caritas» de su ordenación? Tal era la experiencia realizada por el Cura de Ars. «La causa—decía él—del relajamiento del sa-

---

(65) Adhort. Apost. «Menti Nostrae», A. A. S. XLII, 1950. pp. 666 667.

(66) Cfr. Ibid., pp. 667 668.

cerdote es que no pone atención a la misa.» Y el Santo, que tenía precisamente la heroica «costumbre de ofrecerse en sacrificio por los pecadores» (67), derramaba lágrimas abundantes «pensando en la desgracia de los sacerdotes que no corresponden a la santidad de su vocación» (68).

Con afecto paternal, Nos pedimos a nuestros queridos sacerdotes que se examinen periódicamente sobre la forma en que celebran los santos misterios, y sobre las disposiciones espirituales con que suben al altar, y sobre los frutos que se esfuerzan por obtener de él. El centenario de este admirable sacerdote, que obtenía del «consuelo y fortuna de celebrar la santa misa» (69) el aliento de su propio sacrificio, os invita a ello; Nos abrigamos firme confianza de que su intercesión les obtendrá abundantes gracias de luz y de fuerza.

### TERCERA PARTE: CELO PASTORAL

**El Santo Cura de Ars, modelo de celo apostólico.—Alto sentido de las responsabilidades pastorales propias.— Predicador y catequista infatigable. — Incansable apóstol del confesonario.**

Esta vida de ascesis y de oración, de que hemos hablado, venerables hermanos, descubre además el secreto del celo pastoral de San Juan María Vianney y de la admirable eficacia sobrenatural de su ministerio. «Que el sacerdote se acuerde—escribía nuestro predecesor, de feliz memoria, Pio XII—de que su ministerio, tan importante, será tanto más fecundo cuanto más estrechamente esté unido a Cristo el sacerdote y sea guiado por la acción del Espíritu de Cristo (70). «En la vida del Cura de Ars se verifica una vez más la gran ley de todo apostolado, fundada sobre la palabra misma de Jesús: «Sin Mi. nada podéis hacer» (71).

Sin duda, no se trata aquí de repetir la admirable historia de este humilde cura de pueblo, cuyo confesonario fué, durante treinta años, asediado por multitudes tan numerosas, que algunos espíritus fuertes de la época osaron acusarlo de «turbar el siglo XIX» (72); ni de tratar con oportunidad de sus métodos de apostolado, que no son inmediatamente aplicables al apostolado contemporáneo. Nos basta recordar sobre este punto que el Santo Cura fué en su tiempo un modelo de celo pastoral en aquel pueblo de Francia donde la fe y las costumbres se resentían todavía del impacto de la revolución. «No hay mucho amor de Dios en esta parroquia; fomentadlo

(67) Cfr. «Arch. Secret. Vat.», 227, p. 319.

(68) Cfr. *ibid.*, t. 227, p. 47.

(69) Cfr. *ibid.*, t. 227, p. 181.

(70) Adhort. Apost. «Menti Nostrae»; A. A. S. XLII, 1950. p. 676.

(71) *Id.*, 25, 15.

(72) Cfr. «Arch. Secret. Vat.» t. 227, p. 629.

vos», se le había dicho al enviarlo (73). Apóstol infatigable lleno de iniciativas para ganar la juventud y santificar los hogares, atento a las necesidades humanas de sus ovejas, próximo a sus vidas, cuidadoso del establecimiento de escuelas cristianas y de las misiones parroquiales, él fué, en verdad, para su pequeño rebaño, el buen pastor que conoce sus ovejas, las guarda del peligro y las conduce con autoridad y sabiduría. Sin darse cuenta se alababa, asimismo, con este apóstrofe, tomado de uno de sus sermones: «Un buen pastor, un pastor según el corazón de Cristo: he aquí el mayor tesoro que el buen Dios puede conceder a una parroquia» (74).

El ejemplo del Cura de Ars conserva, en verdad, un valor permanente y universal sobre tres puntos esenciales, que nos place, venerables hermanos, proponer aquí a vuestra consideración.

### **Alto sentido de las responsabilidades pastorales propias.**

Lo que primeramente llama la atención es el sentido agudo que él tenía de sus responsabilidades pastorales. Su humildad y el conocimiento sobrenatural que tenía del valor de las almas le hicieron llevar con temor su carga de cura. «Amigo mío, confiaba a un compañero, no sabéis lo que es pasar un cura por el tribunal de Dios» (75). Y se sabe el deseo que le atormentó largo tiempo de huir a algún lugar retirado para «llorar allí su pobre vida» y cómo la obediencia y el celo de las almas le mantuvieron siempre en su puesto.

Pero si en algunas horas se vió agobiado por su carga que le parecía excepcionalmente pesada, sin embargo tenía de su deber y de sus responsabilidades de pastor un concepto heroico. «Dios mío—oraba en sus primeros años—, concededme la conversión de mi parroquia; yo consentiré en sufrir lo que queráis todo el tiempo de mi vida» (76). Obtuvo del cielo esta conversión, pero él mismo confesaba más tarde: «Cuando llegué a Ars, si hubiese previsto los sufrimientos que allí me esperaban, me habría muerto de aprensión al momento» (77). A ejemplo de los apóstoles de todos los tiempos, él veía en la cruz el gran medio sobrenatural de cooperar a la salud de las almas que le habían sido confiadas. Por ellas sufría sin quejarse las calumnias, las incomprensiones, las contradicciones; por ellas aceptó el verdadero martirio físico y moral de una presencia casi ininterrumpida en el confesonario, todos los días, durante treinta años; por ellas luchó como atleta del Señor contra los poderes infernales; por ellas mortificó su cuerpo.

---

(73) Cfr. *Ibid.*, t. 227 p. 15.

(74) Cfr. «Sermons». 1. c., t. 2, p. 86.

(75) Cfr. «Arch. Secret. Vat.», t. 227, p. 1210.

(76) «Arch. Secret. Vat.» t. 227, p. 53.

(77) Cfr. *Ibid.*, t. 227, p. 991.

Y es conocida la respuesta que dió a un compañero que se quejaba de la poca eficacia conseguida en su ministerio: «Habéis orado, habéis llorado, habéis gemido, habéis suspirado. Pero ¿habéis ayunado, habéis velado, habéis dormido en el suelo, os habéis disciplinado? Mientras que no lleguéis ahí, no creáis haberlo hecho todo» (78).

Nos volvemos hacia todos los sacerdotes que tienen cura de almas y les conjuramos a que oigan estas vehementes palabras. ¡Que cada uno, según la prudencia sobrenatural que debe siempre ordenar nuestras acciones, examine su propia conducta en relación con el pueblo confiado a su solicitud pastoral! Sin dudar nunca de la misericordia divina, que ayuda siempre nuestra debilidad, considere a la luz de los ejemplos de San Juan María Vianney su propia responsabilidad. «La mayor desgracia para nosotros, los curas, deploraba el santo, es que el alma se nos atrofie». El entendía por esto un peligroso habituarse del pastor al estado de pecado en el que viven tantas ovejas suyas. O también, para mejor aprender del Cura de Ars, que «estaba convencido de que para hacer bien a los hombres era necesario amarles» (79). Que cada uno se examine sobre la caridad que le anima respecto a aquellos cuyo cuidado tiene delante de Dios y por los que Cristo murió.

Cierto que la libertad de los hombres y determinados acontecimientos independientes de su voluntad pueden oponerse muchas veces a los esfuerzos de los más grandes santos. Pero el sacerdote no puede por menos de considerar el deber de que, según los insondables designios de la Divina Providencia, la suerte de muchas almas está ligada a su celo pastoral y al ejemplo de su vida. Este pensamiento ¿no basta para suscitar en los tibios una saludable inquietud y para estimular a los más fervorosos?

### **Predicador y catequista infatigable**

«Siempre presto a responder a las necesidades de las almas» (80), San Juan María Vianney brilló como verdadero pastor, procurándoles en abundancia el alimento primordial de la verdad religiosa. Él fué toda su vida predicador y catequista.

Se sabe el trabajo impropio y perseverante que se impuso para llenar bien este deber de su cargo, «primum et maximum officium»; según el Concilio de Trento. Sus estudios, hechos tardíamente, fueron laboriosos, y sus sermones le costaron al principio muchas vigilias. Pero ¡qué ejemplo para los ministros de la palabra de Dios! Algunos se apoyarían de buen grado en su poca instrucción para disculparse de su falta de celo en los estudios. Más valdría imitaran el esfuerzo del Santo Cura de Ars para hacerse digno

---

(78) Cfr. *Ibid.*, t. 227, p. 53.

(79) Cfr. «*Arch. Secret. Vat.*», t. 227, p. 1102.

(80) Cfr. *Ibid.*, t. 227, p. 580.

de un tan gran ministerio, según los dones que se le habían concedido; por otra parte, éstos no eran tan escasos como se ha querido decir con frecuencia, porque «tenía en su inteligencia mucha claridad y distinción» (81). En todo caso, cada sacerdote tiene el deber de adquirir y desarrollar los conocimientos generales y la cultura teológica proporcionados a sus aptitudes y a sus funciones. Quiera Dios que los pastores de almas hagan siempre tanto como hizo el Cura de Ars por desarrollar la capacidad de su inteligencia y de su memoria; y, sobre todo, por extraer las luces del libro más sabio que pueda leerse: la cruz de Cristo. Su Obispo decía de él a algunos de sus detractores: ¡Yo no sé si es culto, pero es luminoso!» (82).

Con gran razón, nuestro predecesor, de feliz memoria, Pío XII, no temió dar por modelo a los predicadores de la Ciudad Eterna a este humilde sacerdote rural. «El Santo Cura de Ars no tenía, ciertamente, el genio natural de un Segneri o de un Bossuet; pero la convicción viva, clara y profunda que le animaba brillaba en sus ojos, vibraba en su palabra, sugería a su imaginación y a su sensibilidad ideas, imágenes, comparaciones justas, apropiadas, deliciosas, que habrían cautivado a San Francisco de Sales. Tales predicadores conquistan verdaderamente a su auditorio. El que está lleno de Cristo no encontrará difícil ganar a los demás para Cristo» (83).

Estas palabras describen maravillosamente al Cura de Ars como catequista y predicador. Y cuando al fin de su vida su escasa voz no podía llegar a todo el auditorio, todavía su mirada de fuego, sus lágrimas, sus gemidos de amor a Dios o su sola expresión de dolor ante el pensamiento del pecado convertían a los fieles reunidos junto a su púlpito. ¿Cómo no quedar cautivado por el testimonio de una vida entregada de tal modo al amor de Cristo?

Hasta su muerte, San Juan María Vianney fué fidelísimo en instruir a su pueblo y a los peregrinos que llenaban su iglesia, en denunciar «oportune, importune» el mal bajo todas sus formas, y, sobre todo, en elevar las almas a Dios, porque «prefería mostrar el lado atrayente de la virtud a la fealdad del vicio» (84). Este humilde sacerdote había comprendido en alto grado la dignidad y grandeza del ministerio de la palabra de Dios: «Nuestro Señor, que es la misma Verdad, concede a su palabra una importancia parecida a la de su Cuerpo».

Se comprende, pues, la alegría de nuestros antecesores al ofrecer a los sacerdotes como modelo este pastor de almas: porque es de máxima importancia que en todas partes y en todo tiempo el clero sea fiel a su deber de enseñar. «Importa—decía a este propósito Pío X—poner de relieve y con

---

(81) Cfr. «Arch. Secret. Vat.», t. 3897, p. 444.

(82) Cfr. *ibid.*, t. 3897, p. 82.

(83) Cfr. Discorso 16 marzo 1946; A. A. S. XXXVIII, 1946, p. 186.

(84) 2 Tim., 4, 2.

(85) Cfr. «Arch. Secret. Vat.», t. 227, p. 185.

insistencia este punto esencial: el sacerdote, quien quiera que sea, no tiene tarea más importante ni obligación más estricta (86). Esta obligación, constantemente renovada para todos y de la que el Código de Derecho Canónico se hace eco (87), Nos la repetimos, venerables hermanos, en este año centenario del santo catequista y predicador de Ars. Nos estimulamos los estudios, hechos con prudencia y bajo vuestro control, en diversos países, para mejorar los métodos de la enseñanza religiosa de los jóvenes y de los adultos en sus diferentes formas y teniendo en cuenta los distintos medios. Pero por útiles que sean tales trabajos, Dios nos recuerda, en este centenario del Santo Cura de Ars, el irresistible poder apostólico de un sacerdote que, con su vida y palabra, da testimonio de Cristo crucificado, «non in persuasibilibus humanae sapientiae verbis, sed in ostensione spíritus et virtutis» (88).

### **Incansable apóstol del confesonario**

Nos queda finalmente evocar en la vida de San Juan María Vianney esta forma del ministerio pastoral que le fué aquí abajo como un largo martirio y quedará por siempre ligado a su gloria: la administración del sacramento de la Penitencia, en el que recibió luces especiales y produjo los frutos más abundantes y saludables. «Pasaba quince horas diarias en el confesonario. Este trabajo comenzaba a la una de la madrugada y no terminaba hasta la noche» (89). Y cuando cayó por agotamiento, cinco días antes de la muerte, los últimos penitentes se estrecharon junto a la almohada del moribundo. Se calcula que hacia el fin de su vida el número anual de peregrinos alcanzaba la cifra de 80.000 (90).

Es fácil imaginar las fatigas, las incomodidades, los sufrimientos físicos de estas interminables sentadas en el confesonario para un hombre ya exhausto por los ayunos, maceraciones, enfermedades, falta de reposo y de sueño. Pero, sobre todo, estuvo moralmente oprimido por el dolor. Escuchad este su lamento: «Se ofende tanto al buen Dios que se estaría tentado de invocar el fin del mundo... Es necesario venir a Ars para saber lo que es el pecado... No se sabe qué hacer: no se puede hacer otra cosa que llorar y orar.» El santo se olvidaba de añadir que él tomaba también sobre sí una parte de la expiación; «En cuanto a mí—confiaba a quien le pedía consejo—les asigno una pequeña penitencia, y el resto lo hayo yo en su lugar» (91) Y, realmente, el Cura de Ars no vivía más que para los «pobres pecadores», como él decía, en la esperanza de verles convertirse y orar. Su conversión era el objetivo a que convergían todos sus pensamientos y la obra por la

---

(86) Litt, Encyc. «Acerbo nimis»; Acta Pii X, II, p. 75.

(87) C. I. C., can. 1330-1332.

(88) 1 Cor., 2. 4.

(89) Cfr. «Arch. Secret. Vat.», t. 6227, p. 18.

(90) Cfr. *Ibid.*

(91) Cfr. «Arch. Secret. Vat.», t. 227, p. 1018.

que consumía todo su tiempo y todas sus fuerzas (92). Y esto, porque conocía, por la experiencia del confesonario, toda la malicia del pecado y sus ruinas espantosas en el mundo de las almas. El habló de ello en términos terribles: «Si tuviésemos fe y si viésemos un alma en estado de pecado mortal, moriríamos de terror» (93).

Pero lo acerbo de su pena y la vehemencia de su palabra provienen menos del temor de las penas eternas que amenazan al pecador envilecido, que de la emoción experimentada al pensar en el amor divino desconocido y ofendido. Ante la obstinación del pecador y su ingratitud hacia un Dios tan bueno, las lágrimas brotaban de sus ojos: «Oh, amigo mío—decía—, yo lloro precisamente porque no lloráis vos» (94). En cambio, ¡con qué delicadeza y con qué fervor hace renacer la esperanza en los corazones arrepentidos! Para ellos se hace incansablemente ministro de la misericordia divina, la cual es, decía, poderosa «como un torrente impetuoso que arrastra los corazones a su paso» (95), y más tierna que la solicitud de una madre, porque Dios está «pronto a perdonar más de lo que haría una madre para sacar del fuego a un hijo suyo» (96).

Los pastores de almas, pues, a ejemplo del Santo Cura de Ars, se esforzarán de corazón por consagrarse, con competencia y entrega, a este ministerio tan importante, puesto que en el fondo es aquí donde la misericordia de Dios triunfa sobre la malicia de los hombres y el pecador, se reconcilia con su Dios. Tengase también presente que nuestro predecesor Pío XII ha condenado «gravísimis verbis» la opinión errónea según la cual no habría que tener muy en cuenta la confesión frecuente de los pecados veniales: «Para un progreso cada vez más decidido en el camino de la virtud, queremos recomendar vivamente el uso piadoso de la confesión frecuente introducido por la Iglesia, no sin una inspiración del Espíritu Santo» (97). Por último, Nos queremos confiar en que los ministros del Señor serán ellos mismos los primeros, según las prescripciones del Derecho Canónico (98), en la práctica regular y fervorosa del sacramento de la Penitencia, tan necesaria para su santificación, y tendrán muy en cuenta la apremiante insistencia que repetidas veces y «dolenti animo», Pío XII se sintió obligado a expresar a este respecto (99).

---

(92) Cfr. *Ibid.*, t. 227, p. 18.

(93) Cfr. *Ibid.*, t. 227, p. 290.

(94) Cfr. *Ibid.*, t. 227, p. 999.

(95) Cfr. *Ibid.*, t. 227, p. 978.

(96) Cfr. *Ibid.*, t. 3900, p. 1554.

(97) *Litt. Encyc. «Mystici Corporis»*; A. A. S. XXXV, 1945, p. 235.

(98) C. l. C., can. 125, p. 1.

(99) Cfr. *Litt. Encyc. «Mystici Corporis»*; A. A. S. XXXV, 1945, p. 235; *Litt. Encyc. «Mediator Dei»*; A. A. S. XXXIX, 1947, p. 585; *Adhor. Apost. «Menti Nostrae»*; A. A. S. XLII, 1950, p. 674.

## CONCLUSION

Al terminar esta carta, venerables hermanos, deseamos deciros toda nuestra suavísima esperanza de que, con la gracia de Dios, este centenario de la muerte del santo Cura de Ars pueda despertar en cada sacerdote el deseo de cumplir más generosamente su ministerio y, sobre todo, su «primer deber de sacerdote, es decir, el deber de alcanzar la propia santificación» (100).

Cuando desde esta cúspide del supremo Pontificado donde la divina Providencia nos ha querido colocar consideramos la inmensa expectación de las almas, los graves problemas de la evangelización en tantos países y las necesidades religiosas de las poblaciones cristianas, siempre y por doquier se presenta a nuestra mirada la figura del sacerdote. Sin él, sin su acción cotidiana, ¿qué sería de las iniciativas, incluso de las más adaptadas a las necesidades de la hora presente? ¿Qué harían también los más generosos apóstoles del laicado? Precisamente a estos sacerdotes tan amados y sobre los que se fundan tantas esperanzas para el progreso de la Iglesia, Nos nos atrevemos a pedirles, en nombre de Cristo Jesús, una entera fidelidad a las exigencias espirituales de su vocación sacerdotal. Avaloren nuestro llamamiento estas palabras de San Pío X, llenas de sabiduría; «Para hacer reinar a Jesucristo en el mundo, ninguna cosa es tan necesaria como la santidad del clero, para que, con el ejemplo, con la palabra y con la ciencia, sea guía de los fieles» (101). Casi lo mismo decía San Juan María Vianney a su Obispo: «Si queréis convertir vuestra diócesis, debéis hacer santos a todos vuestros párrocos».

A vosotros, venerables hermanos, que tenéis la responsabilidad de la santificación de vuestros sacerdotes, os recomendamos que les ayudéis en las dificultades, a veces muy graves, de su vida personal y de su ministerio. ¿Qué no puede hacer un Obispo que ama a sus sacerdotes, se ha conquistado su confianza, se los conoce, les sigue de cerca y los guía con autoridad firme y siempre paternal? Pastores de todas las diócesis, sedlo ante todo y de manera particular para aquellos que tan estrechamente colaboran con vosotros y a los cuales os unen vínculos tan sagrados.

A todos los fieles pedimos también en este año centenario que rueguen por los sacerdotes y contribuyan, en la medida en que puedan, a su santificación. Hoy los cristianos fervorosos esperan mucho del sacerdote. Quieren ver en él—en un mundo donde triunfan el poder del dinero, la seducción de los sentidos, el prestigio de la técnica—un testimonio del Dios invisible, un hombre de fe, olvidado de sí mismo y lleno de caridad. Sepan tales cristianos que ellos pueden influir mucho sobre la fidelidad de sus sacerdotes a un tal ideal, con religioso respeto a su carácter sacerdotal, con una más exac-

---

(100) Adhort. Apost. «Menti Nostrae»; A. A. S. XLII, 1950, p. 677

(101) Cfr. Epist. «La ristorazione»; Acta Pii X, 1, p. 257.

ta comprensión de su tarea pastoral y de sus dificultades y con una más activa colaboración en su apostolado.

Por último, dirigimos una mirada llena de afecto y plena de esperanza hacia la juventud cristiana. «La mies es mucha, pero los operarios son pocos» (102). En muchas regiones los apóstoles, desfallecidos por las fatigas, con vivísimo deseo esperan quienes les sustituyan. Pueblos enteros sufren un hambre espiritual más grave aún que la material. ¿Quién les llevará el celeste alimento de la verdad y de la vida? Tenemos firme confianza en que la juventud de nuestro siglo no será menos generosa en responder al llamamiento del Maestro que la de tiempos pasados. Sin duda, la condición del sacerdote es a menudo difícil. No es de maravillarse que él sea el primer expuesto a la persecución de los enemigos de la Iglesia, porque, decía el Cura de Ars, cuando se quiere destruir la religión, se comienza atacando al sacerdote. Pero, a pesar de estas gravísimas dificultades, nadie dude de la suerte altamente dichosa que es herencia del sacerdote fervoroso, llamado por Jesús Salvador a colaborar en las más santas de las empresas: la redención de las almas y el crecimiento del Cuerpo Místico. Las familias cristianas valoren, por ello, bien su responsabilidad y entreguen sus hijos con alegría y gratitud para el servicio de la Iglesia. Nos no pretendemos aquí desarrollar este llamamiento, que es también el vuestro, venerables hermanos. Pero estamos seguros de que vosotros comprenderéis y participaréis en la ansiedad de nuestro corazón y toda la fuerza de convicción que quisiéramos poner en nuestras palabras. Nos confiamos a San Juan María Vianney esta causa tan grave y de la que depende el futuro de tantos millares de almas.

Y ahora volvemos nuestra mirada hacia la Virgen Inmaculada. Poco antes de que el Cura de Ars cumpliera su larga carrera llena de méritos, Ella se había aparecido en otra región de Francia a una niña humilde y pura para transmitirle un mensaje de oración y de penitencia, cuya resonancia espiritual es bien conocida desde hace un siglo. En realidad, la vida del Santo sacerdote, cuyo recuerdo celebramos, era un anticipo de la viviente ilustración de las grandes verdades sobrenaturales enseñadas a la vidente de Masabielle. El mismo sentía una vivísima devoción por la Concepción Inmaculada de la Santísima Virgen; él, que en 1836 había consagrado su parroquia a María concebida sin pecado y que con tanta fe y alegría había de acoger la definición dogmática de 1854 (103). También Nos nos complacemos en unir en nuestro pensamiento y en nuestra gratitud hacia Dios estos dos centenarios, de Lourdes y de Ars, que se suceden providencialmente y honran grandemente a la nación tan querida de nuestro corazón, a la que pertenecen aquellos lugares santísimos. Acordándonos de tantos beneficios recibidos y con la esperanza de nuevos favores, hacemos nuestra la invocación mariana

---

(102) Cfr. Matth., 9, 37.

(103) Cfr. «Arch. Secret. Vat.», t. 227, p. 90.

que era familiar al santo Cura de Ars: «Sea bendita la Santísima e Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios. Que todas las naciones glorifiquen, que toda la tierra invoque y bendiga vuestro Corazón Inmaculado» (104).

Con la viva esperanza de que este centenario de la muerte de San Juan María Vianney pueda suscitar en el mundo entero una renovación de fervor entre los sacerdotes y entre los jóvenes llamados al sacerdocio y consiga también llamar más viva y eficazmente la atención de todo fiel sobre los problemas que respectan a la vida y al ministerio de los sacerdotes, a todos, y en primer lugar a vosotros, venerables hermanos, impartimos de corazón, como prenda de las gracias celestiales y testimonio de nuestra benevolencia, la bendición apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 1.º de agosto de 1959, año primero de nuestro pontificado.

IOANNES PP. XXIII

---

(104) Cfr. *Ibid.*, t. 227, p. 1021.

# Biblioteca de Autores Cristianos

---

## NOVEDADES

### AÑO CRISTIANO

Redactado para la BAC por casi trescientos escritores españoles, bajo la dirección de *Lamberto de Echeverría*, *Bernardino Llorca, S. I.*, *Luis Sala Balust* y *Casimiro Sánchez Aliseda*, catedráticos de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Tomo I: Enero-Marzo. 80 + 733 páginas.  
(BAC 182)

Tomo II: Abril-Junio. VIII + 782 páginas.  
(BAC 184)

Tomo III: Julio-Septiembre. VIII + 800 páginas.  
(BAC 185)

Cada tomo 100 pesetas en tela y 145 en piel.

En breve aparecerá el IV y último.

**EL SENTIDO TEOLOGICO DE LA LITURGIA.** — Ensayo de liturgia teológica general, por *Cipriano Vagaggini, O. S. B.* XVII + 923 páginas. 110 pesetas tela; 155 piel (BAC 181).

**EL COMIENZO DEL MUNDO.** — Exposición a la luz de los avances científicos actuales, por *José M.<sup>a</sup> Riaza, S. I.* XXXV + 704 páginas. 20 láminas, 105 pesetas tela; 150 piel (BAC 179).

---

Pídalos a su librero y, si no los tiene, a  
LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. — Alfonso XI, 4 — MADRID

# Caja Rural Central de Cajas Rurales

O R I H U E L A

(Antes, Federación Católico Agraria)

Feria, 59

Teléfonos, 229 y 115



## *OPERACIONES QUE REALIZA*

---

*Libretas de Ahorro*

*Imposiciones a plazo fijo*

*Cuentas Corrientes*

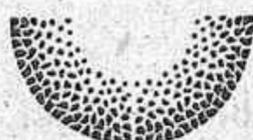
*Préstamos Agrícolas*

*Abonos y Semillas*

*Mutualidad de Ganado Vacuno*

*Seguros de accidentes del trabajo*

*en la Agricultura.*



Velas litúrgicas **GAUNA** para el Culto

MARCAS REGISTRADAS: "MAXIMA" Y "NOTABILI"

Capiteles **GAUNA** para las mismas

ECONOMIA Y LIMPIEZA

Lámparas de cera **GAUNA** patentadas

PARA EL SANTISIMO, OFRENDAS Y VISITA DOMICILIARIA

**NIETOS DE QUINTIN RUIZ DE GAUNA**

(Casa Fundada en 1840)

APARTADO, 62

**VITORIA**

M. IRADIER, 44

Venta en Alicante - Casa Faustino - Calvo Sotelo, 2

**BANCO CENTRAL**

Alcalá, 49 y Barquillo, 2. - Madrid

Oficina Central, 279 Sucursales y 69 Agencias en Capitales  
y principales plazas de la Península, Islas Baleares,  
Canarias y Marruecos

Capital en circulación. 275.000 000 de pesetas

Fondos de reserva . . . . 275.000.000 »

Corresponsales en todas las plazas importantes de España y del Extranjero

Aprobado por la Dirección General de Banca y Bolsa con el n.º 903

**LA SANTA FAZ**

LIBRERIA RELIGIOSA — IMAGENES — ORFEBRERIA

ARTICULOS RELIGIOSOS

*María Marco André*

Calle Mayor, 26 — Teléfono, 2575 — ALICANTE

# Benigno Sancho

## Talleres de «ARMONIUMS»

Casa fundada el año 1927

San Blas, 5, bajo

TOLOSA (Guipúzcoa)

- Nuestros ARMONIUMS están contruidos con materiales de primera calidad en todos sus detalles.
- Todos los modelos son de cinco octavas y con teclado TRANSPOSITOR tan cómodo y necesario.
- Son de gran sonoridad, agradables y pastosos, de construcción TIPO FRANCES.
- Resistentes aun a los climas más elevados.
- De duración indefinida.
- PRESENTACION — GARANTIA — AFINACION.

|               |  |              |
|---------------|--|--------------|
| Modelo núm. 1 | — Un juego sin registros..   | 8.000 ptas.  |
| Modelo núm. 2 | — Juego y medio y nueve registros... ..                                | 13 000 ptas. |
| Modelo núm. 3 | — Dos juegos y medio, doce registros y rodillera de gran juego.....    | 17.500 ptas. |
| Modelo núm. 4 | — Cuatro juegos y medio, dieciocho registros y rodillera de gran juego | 40.000 ptas. |

COMPRA

VENTA

REPARACION

AFINACION

— TRANSFORMACIONES —

DE PIANOS

— DE PIANOLA A PIANOS —

**ORNAMENTOS DE IGLESIA**

---

**LIBRERIA CATOLICA**

*Antonio Lucas Ruiz*

Ramón y Cajal, 1 — Teléfono 3702

**MURCIA**

---

**UNION DE ARTISTAS**

**VIDRIEROS**

---

---

**ARRECUBIETA y BOADA, R. C.**

---

**VIDRIERAS ARTISTICAS RELIGIOSAS EN TODOS LOS ESTILOS  
DECORACION MURAL RELIGIOSA**

**MOSAICO VENECIANO — VIDRIERA AL CEMENTO  
BASTIDORES METALICOS — CERRAJERIA — HERRERIA  
y METALISTERIA ARTISTICA**

**5.000 Instalaciones efectuadas en todo el mundo**



**Teléf., 6-15-17**

**IRUN**

**Apartado, 15**

**BANCO**  
**HISPANO AMERICANO**  
**MADRID**

---

---

**Capital desembolsado** 600.000.000 ptas.  
**Reservas** 1.250.000.000 ptas.

**CASA CENTRAL**  
Plaza de Canalejas, núm. 1

*Sucursales en las principales localidades de la  
Península, Baleares, Canarias y Norte de Marruecos*

*Correspondencia en todo el mundo*

*Servicio especializado para las operaciones  
con el Exterior en su Departamento Extranjero*

**Sucursal de ORIHUELA**

**DOMICILIO: Lopez Pozas, núm. 3**



*Aprobado por la Dirección General de Banca, Bolsa  
e Inversiones con el núm. 2.308.*

TODOS LOS LIBROS  
A PLAZOS SIN RECARGO

# BIBLIORAMA

LE INFORMARA

Apartado 6.105

MADRID



INSECTICIDAS AGRICOLAS

# ORI-OL



QUIMICA INSECTICIDA, S. A.  
ORIHUELA

## ROMA-ANTICA

MANUFACTURAS **BERMEJO ROMA,** SDAD. ANMA.

SASTRERIA ECLESIASTICA

HABITOS CORALES Y EPISCOPALES

Conservamos las medidas de nuestros clientes - Solicite muestras sin compromiso

TELEFS. { 21 37 33  
31 97 13

Vergara, 9, 2.º BARCELONA

== SASTRERIA ==

# Bartolomé

Rafael Terol, 10 entlo.-Tel. 8148—ALICANTE

Sotanas todos los estilos - Dulletas - Manteos - Selecta pañería

FACILIDADES PAGO



NOTA: Para mejor aprovechar el viaje, a los Sres. Sacerdotes de fuera de Alicante se les podrá hacer una prueba de la prenda el mismo día del encargo. Se admiten géneros.

## Carlos Tortosa, S. A.

Capital desembolsado: 10.000.000

FUNDADA EN 1.905

Mármoles, Piedras, Granitos, Construcciones.

Casa Central: **MONOVAR** (Alicante) España

### OFICINAS:

Carretera Estación Monóvar

Telegramas: CARTOMAR

Apartado de Correos, 3

### TELEFONOS:

26 y 37

### SUCURSALES:

Valencia del Cid

Continuación Jaime Beltrán  
(Vía Villanueva - Castellón)

Teléfono, 25 36-01

ZURGENA (Almería)

Teléfono, 6

OLULA DEL RIO (Almería)

Teléfono, 58

Caja de Ahorros y Socorros  
y Monte de Piedad de  
Ntra. Sra. de Monserrate

---

Central: ORIHUELA

**Oficinas**

*Albatera, Almoradi, Rojales, Catral,  
Guardamar, Cox, Dolores, Bigastro, Pilar de  
la Horadada, San Bartolomé, Desamparados,  
Benejúzar, Rafal, Torrevieja, Redován, San  
Fulgencio, San Miguel de Salinas, Benferri y  
Daya Nueva.*

**Próximas aperturas:**

*Formentera del Segura y Los Montesinos.*

GRAN SASTRERIA ECLESIASTICA

**J A U L E N T**

Cucurulla, 5      Tel. 216043      Apartado 96

BARCELONA (2)

**Casa ESTRUCH**

Mayor, 19  
**ORIHUELA**

Gran surtido de artículos religiosos

*Rosarios, Estampas, Incienso*

En librería las últimas novedades y las mejores obras  
de consulta y meditaciones.

Imágenes, Crucifijos, orfebrería religiosa, Artículos de escritorio  
y material escolar.

**ORFEBRERIA RELIGIOSA**

(Casa Fundada en 1918)

**Salvador Peris Bacete**

Proyectos y ejecución, en metales, de objetos para el culto Litúrgico

Fabricación de Sagrarios, Andas, Custodias, Cálices, Copones,  
Candeleros, Candelabros, Lámparas y todo cuanto se relaciona con  
el Culto Divino. **ESPECIALIDAD EN CHAPADOS.**

Despacho y Talleres: SUECA, 45

**VALENCIA**

VELAS LITURGICAS

**El Monaguillo**

60-30 y 15 % de cera pura de abejas

**Vila Hermanos**

ALBAIDA (Valencia)

# Banco Español de Crédito

**Domicilio Social: Alcalá 14, MADRID**

---

**CAPITAL DESEMBOLSADO Y RESERVAS 2.078,296.508'09. PESETAS**

---

**DEPARTAMENTO DE EXTRANJERO, Cedaceiros, 4 - MADRID**

---

**496 DEPENDENCIAS EN ESPAÑA Y MARRUECOS**

---

**DEPENDENCIA DE ORIHUELA**

---

**EJECUTA BANCARIAMENTE TODA CLASE DE  
OPERACIONES MERCANTILES Y COMERCIALES**

---

**ESTA ESPECIALMENTE ORGANIZADO PARA LA  
FINANCIACION DE ASUNTOS RELACIONADOS  
CON EL COMERCIO EXTERIOR.**

---

**SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO**

---

## LIBRETAS DE AHORRO

---

**DEPENDENCIAS EN LA PROVINCIA:**

**Alicante, Alcoy, Aspe, Callosa de Segura, Crevillente,  
Denia, Elda, Elche, Jijona, Monóvar, Novelda, Pego,  
Rojales, Villajoyosa y Villena.**

---

**(Aprobado por la Dirección General de Banca, Bolsa e Inversiones el 11 - 5 - 59  
con el número 2.352)**

**VINOS DE MISA**

**J. de Muller, S. A.**

**TARRAGONA**

Casa fundada en 1851

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION VATICANA DE 1888  
Proveedores de Sus Santidades:

PIO X, BENEDICTO XV, PIO XI, y PIO XII

**GARANTIA DE ABSOLUTA PUREZA**

Certificados de numerosos Excmos. Prelados de España y del Extranjero y del Rvdo. Padre Eduardo Vitoria, S. J., Fundador del Instituto Químico de Sarriá (Barcelona).

DISTRIBUIDOR:

**Sra. Sobrina de Juan Sánchez García**

Calle Mayor, 28

ALICANTE

**CASA  
ORRICO**

Fundada en 1855

**Fábrica  
ORFEBRERIA  
RELIGIOSA  
— Y —  
RESTAURACIONES**

Buenos Aires, 33

**Valencia**  
(España)





# SANTARRUFINA

Paz, 9 - Tel. 222383

**M A D R I D**

ORNAMENTOS PARA IGLESIA  
ORFEBRERIA RELIGIOSA  
IMAGENES DE PASTA

Y MADERA - BRONCES  
y todo lo relacionado con el Culto  
Divino. — Se sirve al extranjero.

Recomendamos eficazmente esta casa

